

Iconografía del txistu. El ángel txistulari de Caracas*

(Iconography of the txistu. The txistulari angel in Caracas)

Tejada y Sarabia, Sandalio

[BIBLID 1136-6634 \(1998\) 11: 7-24](#)

A partir del retablo expuesto en el Museo de Caracas en diciembre de 1953 que muestra a un ángel txistulari, Sandalio Tejada se interesa por los lugares donde pueden verse esculturas con este mismo motivo: Monasterio de la Oliva (del siglo XII), iglesia de San Cernín de Pamplona (siglo XII), Catedral de Pamplona (del XIII), Catedral de Bayona (XIV) e iglesia de Lekeitio.

Caracasco Museoan 1953ko abenduan erakutsitako erretaulan oinarriturik, bertan aingeru txistulari bat agertzen baita, Sandalio Tejadak gai bera erakusten duten eskulturen kokalekuei erreparatu die: Olivako Monasterio (XII. mendea), Iruñeko San Zernin eliza (XII. mendea), Iruñeko Katedrala (XIII. mendea), Baionako Katedrala (XIV. mendea) eta Lekeitioko eliza.

Prenant prétexte d'une partie de retable montrant un Ange-txistulari, exposée dans un Musée de Caracas en décembre 1953, Sandalio Tejada énumère les endroits où on peut voir des sculptures représentant des anges-txistularis: Monasterio de la Oliva, XII^e s., Eglise Saint Cernin de Pampelune, XII^e s., Cathédrale de Pampelune, XIII^e s., Cathédrale de Bayonne, XIV^e s., Eglise de Lekeitio.

* Txistulari, nº 2, abril-mayo-junio 1955.

La firma French & Company, INC. de New York expuso, en diciembre de 1953, en el Museo de Arte de los Caobos de Caracas, un lote de cuadros de su propiedad, de artistas europeos, entre los cuales se hallaba el “Ángel Txistulari” que acompaña a estas líneas, catalogado así: “Ángel con flauta y tambor. Mitad siglo XV”; de autor desconocido.

Desde luego no se trata de un lienzo, ni de un cuadro propiamente dicho. Es el trozo de un retablo, como lo denuncia la perspectiva del dosel que en él se halla pintado, el corte del ala izquierda del ángel y la mancha vertical que se aprecia en la mitad del lado opuesto, rojo ocre, que cubre una continuidad de dibujo. Su valor pictórico es relativo; tal vez lo extraño de la figura —un ángel con flauta y tambor— haya sido el mayor éxito hallado en esta parte del retablo. Éste hubo de ser una maravilla; pues se trata de una tabla trabajada en bajorrelieve que la pintura cubre con finalidad artística. En bajorrelieve están las finísimas flores que aparecen sobre el ángel que se hallan cubiertas con color oro, algunos adornos del traje talar y las crucecitas de la airosa estola. La figura es interesante, y los colores de su indumentaria muy agradables.

Teniendo presentes algunos elementos de lo que se ha dado en llamar “iconografía del txistu”, podemos hacer, ideológicamente, una composición aproximada de retablo de donde procede este ángel, así: a la derecha del Ángel Txistulari situamos a la Santísima Virgen con el niño ya que el dosel denuncia la existencia de un trono y a la derecha de esta composición otro ángel tocando viola o laúd. La postura reverencial del Ángel Txistulari indica la presencia de una figura de mayor respeto.

El primer documento conocido que nos habla de esta flauta, que nosotros llamamos txistu, es el manuscrito de Roda, existente en los archivos de Iruña, texto latino del siglo IX que hace una descripción de un desfile procesional de las Cortes de Navarra, precedidas de tañedores de “*tibia vasconum*”, denominación latina de la flauta vasca construida en la antigüedad con huesos largos de animal. Exponemos esta cita para hacer notar la consideración respetuosa y señorial que las autoridades de aquellos tiempos daban a los músicos que tocaban tal instrumento.

En el monasterio de La Oliva, grandioso cenobio cisterciense del siglo XII, sito en Carcastillo, Navarra, bajo la cornisa que encuadra su elegante portada, aparecen esculpidos en piedra adornos y figuras de diverso aspecto y una de éstas toca flauta y tambor en la misma posición que el “Ángel Txistulari” de Caracas. El hecho de que esta figura aparezca esculpida en las piedras de un cenobio nos proporciona otra consideración distinta a las antedichas: una consideración religiosa.

En el templo de San Cernin, Iruña, siglo XII, hay un grupo escultórico tallado en piedra de dos ángeles músicos, uno tañe laúd y el otro toca con la mano izquierda una flauta recta de gran desembocadura sin que se puedan precisar más detalles por haber sufrido una bárbara mutilación, por la cual desapareció el brazo derecho y la parte baja del lado izquierdo. Es encantador este grupo angélico, al que el imaginero que lo esculpió supo darle el espíritu que anima una obra de arte. De él dice el P. Hilario Olazarán, de Estella:

“Al contemplarlos en esa actitud de recogimiento y atención, propia de un artista que ejecuta música, y más si es religiosa, parece como si se les oyera tañer ese concierto misterioso que desde el siglo XII vienen haciendo sin cesar en su rincón medioeval”.

La catedral de Iruña, siglo XIV, nos proporciona otras tres pruebas: en los remates de dos capiteles de las columnas de su interesante claustro, en uno de ellos se admira la reproducción de un txistulari tocando txistu y tamboril, solemnemente situado entre dos heraldos que tocan clarines engalanados con paños que reproducen escudos de casas señoriales (como en el desfile procesional de las Cortes de Navarra); en otro se reproduce una *sokadantza* o aurreku compuesto de siete figuras: un txistulari tocando txistu y tamboril, siguen cinco figuras de tres caballeros y dos damas asidos de sus manos y termina el grupo un tocador de viola. La tercera aparece en lo que fue antiguo refectorio de la Catedral, hoy capilla de San Xavier: en un centauro que toca txistu y tamboril, adorno de un tímpano historiado en el que, con otros músicos, aparecen dos tocadores de viola.

El ángel txistulari de la Catedral de Bayona, siglo XIV, es una bella figura perfectamente conservada; el estilo gótico adorna una bella puerta de la sacristía en la que la figura central es la Santísima Virgen, sentada, con el Niño Jesús, y en las arquivoltas aparecen cuatro hileras de ángeles: en el arco de fuera ángeles con cirios, en el siguiente ángeles cantores, en el tercero ángeles músicos tocadores de instrumentos diversos, en un arco iniciando el lado izquierdo del ángulo curvo, está primero el ángel txistulari e inmediato a él el ángel con laúd y en la cuarta hilera, dentro del tímpano se hallan los ángeles orantes; éstos y los que sustentan cirios aparecen de rodillas y los demás de pie; todas las figuras son bellísimas y de talla fina.

Otro bellísimo ángel txistulari de idéntica factura al de Bayona, aparece en una de las arquivoltas de la maravillosa portada de la iglesia gótica de Lequeitio, Vizcaya; y en un artesón del retablo del altar mayor de la misma aparece otra bella figura de tañedor de txistu y tamboril.

Esa es toda la riqueza artística relativa a la “iconografía del txistu” conocida hasta ahora. La única pintura la hemos descubierto en una exposición de pintura en la capital de Venezuela. Todo ello es poco.

Hubo un artista vasco que con una sola frase hizo patente el genio de gran sensibilidad apostólica, de desear al prójimo el bien que poseemos: *Eman de zabalzazu geure gogua*. Esto quiso decir el genio artístico del bardo José María Iparraguirre. También Vd., artista vasco, posee ese alto sentimiento y por ello le brindamos la sugerencia de que lo ponga en práctica comenzando por casa.

Enriquecer y elevar el espíritu artístico de nuestro pueblo sensible con una de sus obras. No para recluirla en una sala elegante, donde nadie la ve: ni en un museo, donde la ven muy pocos sino en la iglesia donde Vd. fue bautizado, donde todo el pueblo pueda admirarla diciendo: “es la obra de uno de mis hijos”; donde su nombre quedará perpetuado.

Haga usted ese obsequio con este tema de un “Ángel Txistulari” o un grupo de “Ángeles Txistularis” —según su genio e inspiración— para que al ser contemplados en la iglesia por nuestros niños, por nuestros jóvenes y nuestros viejos se despierten en ellos los delicados sentimientos que Vd. ha sentido al admirar “El Ángel Txistulari” de Caracas; amén de la consideración, respeto y veneración al viejo instrumento que fue siempre guión de nobles costumbres y de alegres y elegantes esparcimientos.

